



Ineficacia de la viole

Acabó la expat de D. Miguel de Un

al contrario, se darán cuenta de que, como se ha
tantas veces, sirve sólo para enaltecer y engrande
á quienes la padecen, ganándoles la simpatía de t
admiración fervorosa de muchos.

En D. Miguel de Unamuno hay que consider
personalidad de escritor y de político. Para forj
para su representación de catedrático, que era ga
de Salamanca, no hubo vacilación ni tibieza en e
cido de tantas nobles preocupaciones. Desde su

EL regreso á España del gran escritor, del buen catedrático, del sa-
bio humanista, del muy insigne paradojista é inquietador de es-
píritus, D. Miguel de Unamuno, es, ante todo y sobre todo,
una lección viva, real y elocuente de gobernación del Estado. ¡Dios
haga que no se la olvide, como se desdeñaron y olvidaron otras ante-
riores!

A este hombre singular, que no cometió otro delito que el de pre-
ocuparse del bien público y cumplir sus deberes de ciudadano, con error
ó con acierto, se le arrancó de su cátedra y de su hogar, se le confinó
en una áspera isla del archipiélago canario, se le arrojó luego de su
patria, se le borró de su escalafón y se le arrebató su oficio, que había
ganado por oposición, al amparo de las leyes, y que servía con prove-
cho de los estudiantes, con asiduidad ejemplar y con honra de España.
¿Para qué este estrago? ¿Qué frutos han podido lograrse de este desa-
fuero? Pasados cuatro ó cinco años, que es nada, Unamuno pasa la
frontera, de que no se retirara unos kilómetros, en una enamorada con-
templación de la tierra patria, y es recibido por el pueblo con desbor-
dado entusiasmo y acogido con viva simpatía por la mayoría de las
gentes, que no ven en él sino al hombre que ha sufrido y padecido por
caprichos y arbitrariedades del Poder político, fuera de normas jurí-
dicas y procedimientos legales.

Seguramente, los causantes de aquel daño, leyendo ahora los rela-
tos del regocijo público con que se recibe en Irún, en San Sebastián,
en Bilbao, al proscrito, advertirán la ineficacia de la violencia. Antes

Don Miguel de Unamuno está de nuevo entre
nosotros, entre el afecto y la admiración de
los que, durante seis años, estuvieron sin el
maestro. Vedle, en la fotografía de arriba, al
llegar á tierra española, con la multitud que
fué en busca suya para acompañarle en la
entrada á la patria. Vedle, en la fotografía de
abajo, en Irún, con los republicanos vascos,
antes quienes pronunció un vibrante discurso

Parecía imposible situar, definir á D. Miguel de
Unamuno en un campo político determinado; tan
difícil, que no lo lograron los socialistas, vivien-
do Pablo Iglesias; ni los republicanos, vivien-
do Salmerón; ni lo consiguiera Romanones en una
equivocada y contraproducente maniobra. Y he
aquí que la arbitrariedad ha conseguido ya que
D. Miguel aparezca interpolado en un sector fijo
y concreto de la política nacional...

FOTS. MARÍN,
DELFÍN Y CAMPÚA